

DE ARTE

Sebastián García en La Pasarela

Después de una mantenida línea revolucionaria, con predominio del informalismo, esta galería nos

obsequia con una vuelta a lo real, en su sentido propio, con la exposición Cuadrado. Era el suyo un realismo de reciedumbre, en el que los elementos estilísticos de dibujo y color, vigorizaban tremendamente, con un lenguaje fuerte, en el que cada cosa, y cada figura, hablaba en alta voz, cuando no a gritos. La transición ahora sí que es mayúscula, porque con Sebastián García Vázquez, tenemos ante nuestros ojos el realismo llevado a extremos de candor, del que irradia en todas las direcciones, una ternura de intención y de oficio extraordinarios.

Corre hoy por la pintura— por ese mundo en crisis, donde pocos pisan firme y donde incluso los que pisan firmen pisan muchas veces sendas que terminan en el vacío— una tendencia que se ha dado en llamar ingenuista. Una cosa es arte ingenuo y otra es arte ingenuista. Este busca la ingenuidad de una manera complicada, preconcebidamente, de manera poquísimamente ingenua. Lo característico de Sebastián García es que es la ingenuidad por la ingenuidad. Y de que al servicio de ella pone, una habilísima cocina de pintor, de mucho, muchísimo oficio.

En esa honradez de sus ojos, mirando por las buenas, lo que más caracteriza su esfuerzo particular. Y de la que proviene el "poetismo" que emanan sus creaciones. En ese "poetismo" del que se levanta por la mañana y mira el paisaje y piensa qué bondadoso es Dios que lo ha hecho tan hermoso. Y que a continuación trata de captarlo sin ponerle nada, ni quitarle nada a lo que el paisaje ofrece.

Hay, por eso, con la fidelidad, en Sebastián García, del que insistimos, que sabe mucho de pinceles, una gran humildad, que nos recuerda que el humilde llega muchas veces, no siempre, más lejos que el ambicioso.—C. X

Periodico "SEVILLA"
26 Noviembre 1965